Núm. 53. Pág. 1.

DIARIO BALEAR.

MIÉRCOLES 22 DE AGOSTO DE 1832.

S. Timoteo mártir.

Sale el sol á las 5 y 18 minutos: pónese á las 6 y 42.

ARTES DE IMITACION.

De la necesidad de su estudio metódico.
Continúa el artículo del Diario anterior.

La poesía que acaso es la mas antigua de las artes de imitacion es tambien la que tal vez admite mas teorías escritas. Todos saben que el poeta nace, es decir, que con el que ha de ser intérprete de las nueve hermanas nace la facultad de sentir y espresar sus pensamientos de una manera no comun á los demas hombres. ¿Pero basta esta facultad? La historia de la poesía responde á esta cuestion. Ecsamínese aquella atentamente, y se verá que aquellos pueblos en que mas imperio ha tenido la razon, la conveniencia y el buen gusto, aquellos, digo, han depositado laureles mas dignos en el templo de la inmortalidad.

Homero, ese gigante de la Epopeya, que rompiendo al treves de una posteridad inmensa fijó para todos los siglos las leyes de la poesía épica, ¿á quién debió las que le sirvieron de guia en su Iliada? Lo ignoramos. Pero ecsamínese aquel poema, y convendremos en que si no conoció arte alguno que le prescribiese las leyes de la unidad y grandeza en la fábula y en los caractéres, la gradacion del interes y enlace de situaciones y episodios, en fin todo cuanto la crítica mas sutil de los siglos posteriores ha podido dictar como indispensable para el complemento de un poema épico, indudablemente su profunda penetracion descubrió aquellas leyes en la naturaleza misma. Esfuerzo sublime que supera al de tantos como han luchado con esa naturaleza para el mismo fin, y que solamente á fuerza de

vigilias y tiempo han conseguido arrancarla algunas de sus leyes. Los cantos de la Iliada no son obra para de la fantasía: allí se ve á esta ostentar su lozanía dentro de su recinto determinado, obediente á un freno que dirige sus movimientos. Este freno es el arte.

¿Pero se quiere ver lo que es la fantasía entregada á sus propias fuerzas? Véase la poesía oriental estendida por medio de las conquistas hasta el Africa; véasela, si bien mas humilde á las leyes de la razon, hacer alarde de sus galas en la misma Europa, antes de verse sometida al yugo de la razon y del gusto: ¿qué hay en ella? Brio, arrogancia, énfasis, ampulosidad, delirios, estravagancias y quimeras. Hay bellezas, cierto; porque las hay igualmente en el desórden mismo que á veces presenta la naturaleza. Pero ¿hay tantas bellezas como las que deberíamos prometernos de un estro tan poético como el del oriente? La prueba está en que el pueblo ático durante el corto período de su grandeza, produjo mayor número de bellezas en todas las artes que los demas pueblos de la tierra. Y no las produjo dando rienda suelta á la fantasía, sino sometiéndola á las leyes de la razon y del buen gusto, principios inmutables del arte mismo. Ni se entienda tampoco que los orientales no conocieron regla alguna de conducta para sus imitaciones; pero si carecieron de todas las que eran precisas para llegar como los griegos al colmo de la imitacion bella y sublime.

¿Y qué es la poesía moderna de todas las naciones cultas sino fruto de las doctrinas que nos han transmitido los griegos y latinos? Llegaron los siglos tenebrosos de la edad media, y con su venida desaparecieron las creaciones del genio. El olvido sepultó los restos antiguos que habian podido salvarse de las manos devastadoras de los setentrionales, y la poesía entonces no siguió otra senda que la que le señalaba la libre fantasía. Los trobadores con sus cánticos y romances comenzaron á dar vida á una arte muerta. La lozanía de la imaginacion campeaba á su antojo, hasta que salieron de su oscuro asilo los legisladores de las bellas letras. Homero, Virgilio, Aristóteles, Horacio y otros muchos, unos con su ejemplo, otros con sus mácsimas, vinieron á poner un freno al desarreglo de la imaginacion. Desde entonces, mas ó menos obediente á los progresos de tan célebres legisladores del buen gusto, sus producciones son obra de la naturaleza y del arte unidos. Diráse que con esas mácsimas, esas doctrinas que componen el arte, y que se hallan consignadas en los libros, no se consigue formar un poeta, como la naturaleza no le designe para ello. Es verdad. Mas tampoco llegará á serlo, quien á la disposicion natural no reuna el estudio.

Tambien es verdad que la naturaleza ha indicado la subdivision que hacemos de la poesía en géneros diversos, sirviendo para ello de base la diversidad de objeto que lleva el poeta en sus composiciones. Mas las reglas particulares que conciernen á cada género son dictadas por el arte. La imaginacion suministra el pensamiento y su espresion: el arte regulariza y ordena este mismo pensamiento, y busca los medios de espresion sensible mas adecuados al intento, esto es, al efecto que el poeta desea producir en sus lectores.

Podríanse disputar á la naturaleza ciertas prerogativas en el acierto que tal vez se deben al arte. Y á la verdad, ¿qué razon hay en el órden natural, que pueda impedir á los personages cómicos espresar á veces sus pasiones y sentimientos con la misma elevacion y grandeza que los trágicos? ¿No podré yo estar dotado de un alma tan vehemente, enérgica y terrible como Orestes ú Horacio? Nada hay en contrario. Pero el arte tiene sus razones, de que acaso hablaremos mas adelante, para oponerse á la mezcla de trágico y cómico; y cuantos han meditado sobre ellas á sangre fria y sin espíritu de sistema, les han dado la sancion de reglas justas. Ello es que las ideas, los pensamientos, las pasiones, la espresion, el sentimiento, el entusiasmo mismo, todo recibe el pulimento del arte en cualquiera composicion poética. Ese nos obliga á posponer ó anteponer una idea á otra; nos dice cual pensamiento debe preceder á los demas y cual órden deben seguir; elige para las pasiones el tono y rasgos convenientes, segun el personage que se finge; escoge las palabras, los periodos, las frases para que la espresion sea análoga á las circunstancias y á la persona; hace lo propio para el sentimiento: en la efervescencia del entusiasmo no descuida las inflecsiones, las palabras ni los acentos; y en medio del desórden del ánimo inflamado, cuida de ordenar los medios elegidos para la espresion. Una palabra repetida, otra ociosa, la ingrata colision de sílabas, un acento que altere la cadencia armónica, un período largo, una frase que no parezca digna, una locucion que no sea pura, el estilo, las imágenes, todo sufre la inspeccion del arte, obligando á la imaginacion y al sentimiento á transigir con la severidad del juicio y del buen gusto. Aun en la verdad, en la sencillez, en la naturalidad entra el arte; y solamente cuando descubrimos sus huellas nos disgusta. Si el artificio queda encubierto, si llegamos á figurarnos que en esta ó en la otra composicion poética vemos sencillamente á la naturaleza, entonces nuestra ilusion es completa. Saber ocultar el arte es un triunfo del arte mismo, es saber en qué consiste y manejarle con inteligencia. En las bellas artes todo es mentira, pero una mentira que parece verdad, y sabe lisonjearnos con nuestro propio engaño. *(Se concluirá.)*

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 21 para el 22 de agosto.

Gefe de dia el teniente coronel D. Pascual de Lacalle, 2º comandante del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 20 del corriente.

De Santa Pola el javeque S. Buenaventura, su patron Gabriel Calafell, con cebada. De Aguilas el id. S. Antonio, su patron Juan Oliver, con trigo. De id. el id. Concepcion, su patron Pablo Gazá, en id. De id. el laud Sto. Cristo, su patron Onofre Segura, en id. De Vera el id. S. Jaime, su patron Alberto Linares en id.

D. Arnaldo Palmer profesor por S. M. con Real título del Supremo Consejo de Castilla, y encargado de la escuela de primera educacion de la Real sociedad económica de esta capital, deseando fomentar por cuantos medios estén á su alcance la instruccion de los jóvenes de esta isla; ha determinado abrir un curso de matemáticas que comprenderá aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, aplicacion del álgebra á la geometría y geometría descriptiva; estos tratados serán esplicados todos por profesores de conocimientos acreditados en la materia, por espacio de dos horas en cada uno de los dias no feriados: la esplicacion principiará inmediatamente despues de puesto el sol, á fin de que los que frecuentan otras clases no tengan que distraerse de las mismas. El estudio de la ciencia, cuyo curso se ofrece, que en el dia es de primera necesidad para todos los que estudian filosofía y para muchos otros, se simplificará tanto como permita lo vasto de sus demostraciones; por lo mismo es indispensable que los discípulos que han de ser tengan cumplida la edad de 13 años, á menos que la dispense una disposicion estraordinaria notoriamente conocida en ellos; de este modo responde dicho profesor de los adelantos de estos, para manifestar los cuales, y dar una idea de los conocimientos que habrán adquirido, se ecsaminarán cada seis meses de las citadas materias á presencia de sus padres y demas personas interesadas; estos mismos padres ó en su defecto los tutores podrán avistarse con el precitado profesor en la escuela de dicha Real sociedad, desde las ocho hasta las diez de la mañana y desde las dos hasta las cinco de la tarde, quien les enterará del órden de clases y demas circunstancias necesarias. Se dará principio á esta clase el primero de setiembre á las diez de la mañana.

IMPRENTA DE GUASP.